

# Introducción

El presente volumen se concibe como apoyo contextualizador de la lectura de los grandes textos propuestos. Para la interpretación correcta de un texto, es decir, para degustar con justicia la visión del mundo que un autor desarrolla en su creación literaria es imprescindible el conocimiento de ese mundo que le sirve de punto de apoyo. Si el lector prescinde de ese contexto, empobrece, limita y erra –a veces gravemente– en su fallido intento de aprehender qué puso realmente el escritor en sus páginas. Los clásicos propuestos en este curso son así denominados por la innegable atemporalidad y maestría universal que atesoran.

La inmediatez del lector –el aquí y ahora de quien lo está leyendo– usurpa esa claridad, esa atemporalidad, esa maestría y esa universalidad a los textos, disminuyendo a lo concreto aquello que los eleva por encima del paso del tiempo y de los avatares menores de la humanidad. Estas grandes obras de la humanidad, lo son no únicamente por su valía externa, sino por la perfecta manera en que contenido y forma se engarzan en ellas.

Dicho de otro modo: *Antígona*, leída sin tener en cuenta el contexto en que Sófocles recreó su historia puede ser entendida como la historia de una heroína sin matiz, capaz de darlo todo por amor a la memoria de su hermano muerto. Pero si sabemos que el autor recreaba una leyenda conocida por todos, una maldición que destinaba a Antígona a la muerte y que ella misma conocía... si entendemos qué era para los griegos el teatro, si entendemos qué es el Destino para ellos, entenderemos nosotros mismos también qué grado de libertad y, en consecuencia, responsabilidad tenemos de nuestros actos. Hamlet es un personaje recreado en innumerables ocasiones. Shakespeare conoce dicha tradición, conoce el género de obras de venganza de sangre, vive en una Inglaterra recién escindida de Roma, tras los debates sobre la salvación eterna, el papel en ella de la gracia y la fe. Pero, ¿y los actos? Es más, en la nación y momento en que esta obra es escrita, quienes no aceptan la supremacía del Rey,

son perseguidos hasta la muerte por sus creencias religiosas... Su personaje tiene fe, su conciencia entra en debate constante con sus actos, ¿no es este, acaso, uno de los temas más candentes del momento y, a la vez, más inherentes a la humanidad? Hamlet se dice en un momento dado: «pierda yo bondad, mas no sentimiento». Hamlet en su contexto aporta riquezas interpretativas que interpelan al lector, llevándolo a plantearse la bondad o maldad de sus actos, al margen de los sentimientos que los germinan. Otro tanto habría que decir de la obra calderoniana y de la tolstoyana, que sólo para un lector no activo y anclado en su empobrecedor «aquí y ahora» pueden ser un texto abstruso y lejanamente barroco o, el relato de Tolstoi, un texto sobre la Rusia zarista.

El análisis de los Grandes Libros propuestos tiene un objetivo doble: por un lado, la formación cultural, evidentemente imprescindible para un universitario; por otro, la formación antropológica a través de las obras seleccionadas. Se trata, por tanto, de un estudio de las obras en que lo histórico presta un valor contextual interpretativo, pero que, desde luego, no pretende la memorización de datos de un listado de fechas y títulos en que, desgraciadamente, a veces quedó reducida la Literatura. Grandes Libros tiene como finalidad fomentar la reflexión en torno al pensamiento en el que se basa la civilización occidental, cuyas raíces se manifiestan en la filosofía y en el genio poético de todo tiempo y todo pueblo, ofreciendo interpretaciones del universo y de la convivencia humana.

Más concretamente, las siguientes páginas pretenden dotar al alumno de los instrumentos que lo capaciten para tener una conciencia crítica de la relación entre el pensamiento y los procesos actuales y pasados, a través de las grandes obras escritas desde la Antigüedad, potenciando la capacidad analítica y de síntesis a partir del legado heredado de pensadores, literatos, científicos...

Las cuatro lecturas seleccionadas se analizarán tras el conocimiento de sus contextos y en virtud de sus contenidos antropológicos en torno a dos ejes: La lucha entre el bien y el mal, la culpa y la expiación en la obra literaria –*Antígona* de Sófocles y *Hamlet* de Shakespeare. Y en segundo lugar, la metanoia y el proceso de exploración de la conciencia humana: el perdón, la misericordia, el suceso desencadenante de ese cambio de percepción que supone la metanoia, la toma de conciencia y los frutos que produce. Revisión que viven Segismundo en *La vida es sueño* de Calderón e Ivan en *La muerte de Ivan Ilich* de Tolstoi.

En una sociedad proclive a convertirnos en objetos pasivos de la recepción de ideas ajenas, adoctrinados por medios de comunicación de masas que nos

encauzan al pensamiento único, viene bien refrescar la idea de John Maynard Keynes de que «*a study of the history of opinion is a necessary preliminary to the emancipation of the mind*» La emancipación del hombre comienza por la emancipación de nuestro modo de pensar, liberado de las ataduras que durante la infancia –a veces, mentalmente prolongada– nos constriñen en una cómoda y pasiva irreflexión.

Como Einstein señalaba, una persona que únicamente lee periódicos y libros de autores contemporáneos es miope, «depende por completo de los prejuicios y modas de su época, puesto que nunca llega a ver ni oír otra cosa. Y lo que una persona piensa por su cuenta, sin el estímulo de los pensamientos y experiencias de los otros es, aun en el mejor de los casos, bastante mezquino y monótono.» Grandes Libros aporta a las mentes ejemplos y caminos de libertad, y pretende ejercitar en ello a sus estudiantes, puesto que, sigue Einstein, «Sólo hay unas cuantas personas ilustradas con una mente lúcida y un buen estilo en cada siglo. Lo que ha quedado de su obra es uno de los tesoros más preciados de la humanidad. [...] No hay nada mejor para superar la presuntuosidad modernista.» Esa presuntuosidad a la que se refiere es la actitud común del no universitario, mezcla de estulticia y miope pragmatismo de quienes ante lo desconocido se dicen «¿para qué me hace falta?»

# La literatura griega y *Antígona*

## 1. Introducción

Grecia es la cuna de nuestra cultura, epicentro de creación de las diversas manifestaciones artísticas y, por supuesto, literarias; lugar en el que se originaron los géneros y formas literarias. Pero además de cuna, es corolario: reproduce mitos fenicios, babilonios, hurrítas e hititas, adapta temas egipcios o, en fin, reelabora las narraciones de la antigüedad que llevaban siglos transmitiéndose de forma oral, para darles por fin la forma con que llegarán a nuestros días. Si decimos que «nuestra cultura», es decir, la occidental actual, ha nacido en Grecia, también es cierto que fue allí donde se produjo su cristalización tras llegar por el contacto constante de dicha civilización con otras: por medio del comercio con otros pueblos, como los fenicios, o bien, por medio de las colonias griegas de Asia Menor.

También es cierto que la denominación «Grecia» aludía inicialmente tan solo a un pequeño cantón del Epiro, pero fueron los descubridores de las producciones culturales griegas, los latinos, quienes extendieron tal denominación a todos los helenos –jonios, dorios, eolios y aqueos que se asentaron en Helas–, cultura que era nexo de unión entre Oriente y Occidente.

En las siguientes páginas desarrollaremos los siguientes apartados:

- Contextualización histórica.
- Contextualización genérica. La poesía épica y las creencias griegas.
- El nacimiento de la tragedia.
- Elementos formales de una representación griega.
- Grandes autores: Esquilo, Sófocles y Eurípides.
- El ciclo tebano y el sentido de *Antígona* en él.

## 2. Contextualización histórica

En general, suelen clasificarse los distintos periodos histórico-literarios y sus grandes aportaciones entorno a cuatro fases:

1. Periodo primitivo (ss. X-VI a. de C.):→ Homero, Hesiodo y el nacimiento del lirismo.
2. Periodo ático (ss. V y IV a. de C.):→ Época clásica de esplendor ateniense, el siglo de Pericles y del gran Alejandro en que nace el teatro, y se representan las grandes piezas de los grandes autores.
3. Periodo alejandrino (ss. III y II a. de C.):→ Época en que el centro se desplaza a Alejandría y comienza la decadencia política y cultural de Grecia.
4. Periodo romano (ss. I a. de C. -V. d. de C.):→ Época en que Grecia se haya sometida a Roma, no hay novedades culturales ni literarias, salvo la revisión de lo anterior, su estudio, análisis y conservación de aquella parte de su legado compatible esencialmente con el cristianismo.

En este recorrido, con cronología y vivencias diferentes, es de destacar lo que se ha venido a denominar como «paso del Mito al Logos».

Durante quince siglos de cultura helénica la situación histórica marca lógicamente los periodos de creación artística y literaria. El periodo primitivo griego es la base cultural de la propia civilización helénica. La obra homérica y la hesíodica son base imprescindible e irrenunciable de toda obra posterior. Sus obras permanecen latentes y vivas en periodos posteriores. Estos dos autores recogen y perfeccionan el legado popular y a su vez, enriquecen y sirven de base para las producciones artísticas posteriores. Son la cotidianeidad de las creencias griegas.

En el periodo clásico o ático, además de producirse el nacimiento del teatro o de la filosofía, alcanzan su perfección la historiografía o la oratoria, en tanto que Atenas logra ya la hegemonía cultural e intelectual. A partir del siglo III, hemos de hablar de cómo se abandona la creación, la cultura se vuelve sobre sí misma, se recopilan obras y conocimientos... pero no hay grandes creaciones. Roma, a partir del siglo I a. C. someterá a Grecia, heredando su cultura y extendiéndola por occidente. Únicamente el cristianismo renovará dicha cultura, aportando y seleccionando aquello que será preferentemente transmitido a generaciones posteriores.

Hablamos del paso del *Mito al Logos*, como el paso de la explicación simbólica y fantástica a otra de tipo racional, científica y filosófica. El enfrentamiento

# La literatura griega y *Antígona*

## 1. Introducción

Grecia es la cuna de nuestra cultura, epicentro de creación de las diversas manifestaciones artísticas y, por supuesto, literarias; lugar en el que se originaron los géneros y formas literarias. Pero además de cuna, es corolario: reproduce mitos fenicios, babilonios, hurritas e hititas, adapta temas egipcios o, en fin, reelabora las narraciones de la antigüedad que llevaban siglos transmitiéndose de forma oral, para darles por fin la forma con que llegarán a nuestros días. Si decimos que «nuestra cultura», es decir, la occidental actual, ha nacido en Grecia, también es cierto que fue allí donde se produjo su cristalización tras llegar por el contacto constante de dicha civilización con otras: por medio del comercio con otros pueblos, como los fenicios, o bien, por medio de las colonias griegas de Asia Menor.

También es cierto que la denominación «Grecia» aludía inicialmente tan solo a un pequeño cantón del Epiro, pero fueron los descubridores de las producciones culturales griegas, los latinos, quienes extendieron tal denominación a todos los helenos –jonios, dorios, eolios y aqueos que se asentaron en Helas–, cultura que era nexo de unión entre Oriente y Occidente.

En las siguientes páginas desarrollaremos los siguientes apartados:

- Contextualización histórica.
- Contextualización genérica. La poesía épica y las creencias griegas.
- El nacimiento de la tragedia.
- Elementos formales de una representación griega.
- Grandes autores: Esquilo, Sófocles y Eurípides.
- El ciclo tebano y el sentido de *Antígona* en él.

## 2. Contextualización histórica

En general, suelen clasificarse los distintos periodos histórico-literarios y sus grandes aportaciones entorno a cuatro fases:

1. Periodo primitivo (ss. X-VI a. de C.):→ Homero, Hesiodo y el nacimiento del lirismo.
2. Periodo ático (ss. V y IV a. de C.):→ Época clásica de esplendor ateniense, el siglo de Pericles y del gran Alejandro en que nace el teatro, y se representan las grandes piezas de los grandes autores.
3. Periodo alejandrino (ss. III y II a. de C.):→ Época en que el centro se desplaza a Alejandría y comienza la decadencia política y cultural de Grecia.
4. Periodo romano (ss. I a. de C. -V. d. de C.):→ Época en que Grecia se haya sometida a Roma, no hay novedades culturales ni literarias, salvo la revisión de lo anterior, su estudio, análisis y conservación de aquella parte de su legado compatible esencialmente con el cristianismo.

En este recorrido, con cronología y vivencias diferentes, es de destacar lo que se ha venido a denominar como «paso del Mito al Logos».

Durante quince siglos de cultura helénica la situación histórica marca lógicamente los periodos de creación artística y literaria. El periodo primitivo griego es la base cultural de la propia civilización helénica. La obra homérica y la hesíodica son base imprescindible e irrenunciable de toda obra posterior. Sus obras permanecen latentes y vivas en periodos posteriores. Estos dos autores recogen y perfeccionan el legado popular y a su vez, enriquecen y sirven de base para las producciones artísticas posteriores. Son la cotidianeidad de las creencias griegas.

En el periodo clásico o ático, además de producirse el nacimiento del teatro o de la filosofía, alcanzan su perfección la historiografía o la oratoria, en tanto que Atenas logra ya la hegemonía cultural e intelectual. A partir del siglo III, hemos de hablar de cómo se abandona la creación, la cultura se vuelve sobre sí misma, se recopilan obras y conocimientos... pero no hay grandes creaciones. Roma, a partir del siglo I a. C. someterá a Grecia, heredando su cultura y extendiéndola por occidente. Únicamente el cristianismo renovará dicha cultura, aportando y seleccionando aquello que será preferentemente transmitido a generaciones posteriores.

Hablamos del paso del *Mito al Logos*, como el paso de la explicación simbólica y fantástica a otra de tipo racional, científica y filosófica. El enfrentamiento

# Introducción

El presente volumen se concibe como apoyo contextualizador de la lectura de los grandes textos propuestos. Para la interpretación correcta de un texto, es decir, para degustar con justicia la visión del mundo que un autor desarrolla en su creación literaria es imprescindible el conocimiento de ese mundo que le sirve de punto de apoyo. Si el lector prescinde de ese contexto, empobrece, limita y erra –a veces gravemente– en su fallido intento de aprehender qué puso realmente el escritor en sus páginas. Los clásicos propuestos en este curso son así denominados por la innegable atemporalidad y maestría universal que atesoran.

La inmediatez del lector –el aquí y ahora de quien lo está leyendo– usurpa esa claridad, esa atemporalidad, esa maestría y esa universalidad a los textos, disminuyendo a lo concreto aquello que los eleva por encima del paso del tiempo y de los avatares menores de la humanidad. Estas grandes obras de la humanidad, lo son no únicamente por su valía externa, sino por la perfecta manera en que contenido y forma se engarzan en ellas.

Dicho de otro modo: *Antígona*, leída sin tener en cuenta el contexto en que Sófocles recreó su historia puede ser entendida como la historia de una heroína sin matiz, capaz de darlo todo por amor a la memoria de su hermano muerto. Pero si sabemos que el autor recreaba una leyenda conocida por todos, una maldición que destinaba a Antígona a la muerte y que ella misma conocía... si entendemos qué era para los griegos el teatro, si entendemos qué es el Destino para ellos, entenderemos nosotros mismos también qué grado de libertad y, en consecuencia, responsabilidad tenemos de nuestros actos. Hamlet es un personaje recreado en innumerables ocasiones. Shakespeare conoce dicha tradición, conoce el género de obras de venganza de sangre, vive en una Inglaterra recién escindida de Roma, tras los debates sobre la salvación eterna, el papel en ella de la gracia y la fe. Pero, ¿y los actos? Es más, en la nación y momento en que esta obra es escrita, quienes no aceptan la supremacía del Rey,



son perseguidos hasta la muerte por sus creencias religiosas... Su personaje tiene fe, su conciencia entra en debate constante con sus actos, ¿no es este, acaso, uno de los temas más candentes del momento y, a la vez, más inherentes a la humanidad? Hamlet se dice en un momento dado: «pierda yo bondad, mas no sentimiento». Hamlet en su contexto aporta riquezas interpretativas que interpelan al lector, llevándolo a plantearse la bondad o maldad de sus actos, al margen de los sentimientos que los germinan. Otro tanto habría que decir de la obra calderoniana y de la tolstoyana, que sólo para un lector no activo y anclado en su empobrecedor «aquí y ahora» pueden ser un texto abstruso y lejanamente barroco o, el relato de Tolstoi, un texto sobre la Rusia zarista.

El análisis de los Grandes Libros propuestos tiene un objetivo doble: por un lado, la formación cultural, evidentemente imprescindible para un universitario; por otro, la formación antropológica a través de las obras seleccionadas. Se trata, por tanto, de un estudio de las obras en que lo histórico presta un valor contextual interpretativo, pero que, desde luego, no pretende la memorización de datos de un listado de fechas y títulos en que, desgraciadamente, a veces quedó reducida la Literatura. Grandes Libros tiene como finalidad fomentar la reflexión en torno al pensamiento en el que se basa la civilización occidental, cuyas raíces se manifiestan en la filosofía y en el genio poético de todo tiempo y todo pueblo, ofreciendo interpretaciones del universo y de la convivencia humana.

Más concretamente, las siguientes páginas pretenden dotar al alumno de los instrumentos que lo capaciten para tener una conciencia crítica de la relación entre el pensamiento y los procesos actuales y pasados, a través de las grandes obras escritas desde la Antigüedad, potenciando la capacidad analítica y de síntesis a partir del legado heredado de pensadores, literatos, científicos...

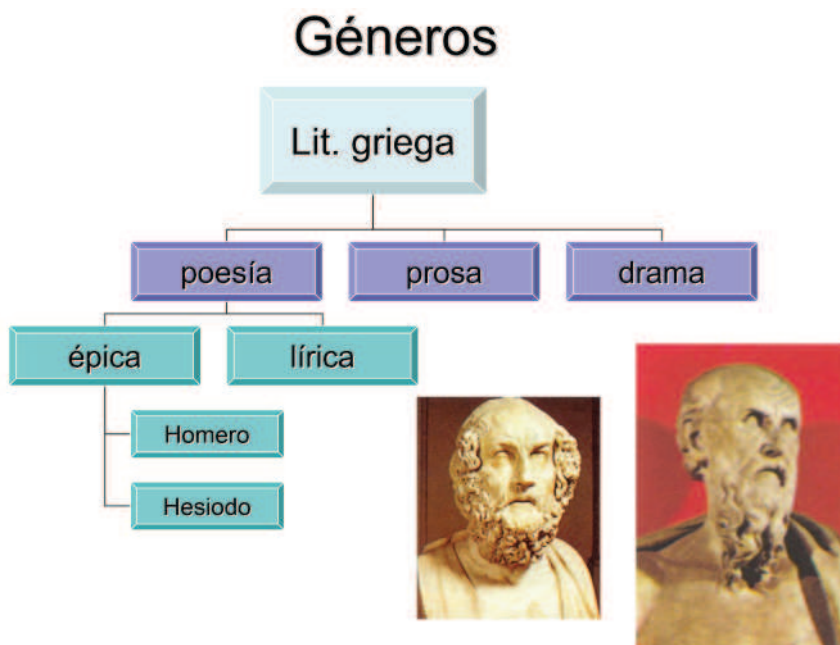
Las cuatro lecturas seleccionadas se analizarán tras el conocimiento de sus contextos y en virtud de sus contenidos antropológicos en torno a dos ejes: La lucha entre el bien y el mal, la culpa y la expiación en la obra literaria –*Antígona* de Sófocles y *Hamlet* de Shakespeare. Y en segundo lugar, la metanoia y el proceso de exploración de la conciencia humana: el perdón, la misericordia, el suceso desencadenante de ese cambio de percepción que supone la metanoia, la toma de conciencia y los frutos que produce. Revisión que viven Segismundo en *La vida es sueño* de Calderón e Ivan en *La muerte de Ivan Ilich* de Tolstoi.

En una sociedad proclive a convertirnos en objetos pasivos de la recepción de ideas ajenas, adoctrinados por medios de comunicación de masas que nos

encauzan al pensamiento único, viene bien refrescar la idea de John Maynard Keynes de que «*a study of the history of opinion is a necessary preliminary to the emancipation of the mind*» La emancipación del hombre comienza por la emancipación de nuestro modo de pensar, liberado de las ataduras que durante la infancia –a veces, mentalmente prolongada– nos constriñen en una cómoda y pasiva irreflexión.

Como Einstein señalaba, una persona que únicamente lee periódicos y libros de autores contemporáneos es miope, «depende por completo de los prejuicios y modas de su época, puesto que nunca llega a ver ni oír otra cosa. Y lo que una persona piensa por su cuenta, sin el estímulo de los pensamientos y experiencias de los otros es, aun en el mejor de los casos, bastante mezquino y monótono.» Grandes Libros aporta a las mentes ejemplos y caminos de libertad, y pretende ejercitar en ello a sus estudiantes, puesto que, sigue Einstein, «Sólo hay unas cuantas personas ilustradas con una mente lúcida y un buen estilo en cada siglo. Lo que ha quedado de su obra es uno de los tesoros más preciados de la humanidad. [...] No hay nada mejor para superar la presuntuosidad modernista.» Esa presuntuosidad a la que se refiere es la actitud común del no universitario, mezcla de estulticia y miope pragmatismo de quienes ante lo desconocido se dicen «¿para qué me hace falta?»

al mundo sin más armas que la fantasía, hizo volar la imaginación del ser humano quien, incapaz de explicaciones profundas para entender su propia existencia, el origen del mundo, los ciclos estacionales, la fertilidad, la escasez de alimentos o su abundancia... o la Naturaleza misma, dio a todo aquello una primera explicación mítica. Así, muchos de los mitos relatados por los poemas épicos helenos son, de hecho, muy semejantes a los mesopotámicos o a los egipcios, en los que encontramos mitemas comunes con variantes o reelaboraciones posteriores que los van alejando cada vez más del común tronco originario.



### 3. Contextualización genérica: lírica, épica y dramática

De entre las aportaciones de la cultura griega más importantes cabe destacar el hecho de que fue esta civilización la primera en normativizar los siempre en evolución géneros literarios. Si bien, podemos decir en general que la prosa quedará reservada ya para los géneros más historicistas, descriptivos o reflexivos, en tanto que el verso será la forma de composición reservada para los géneros más artísticos y que han de buscar la hermosura: el poema épico –narrativo,